



FUJIMORI-USA

¿Pareja dispareja?

Luego de la firma de Brasilia el lunes pasado la pregunta que flota en el ambiente es: ¿cuáles serán los términos del entendimiento entre Fujimori y el gobierno de los Estados Unidos, luego de esta paz a tropezones entre Perú y Ecuador?

Contra lo que muchos parecen creer, no es en la relación entre Perú y Ecuador donde Alberto Fujimori se ha jugado su futuro político en estos días, sino en la relación entre él (subrayo Fujimori, no el Perú) y el gobierno de los Estados Unidos.

Para nadie es un secreto el gran interés estadounidense por una solución, cualquiera que esta fuera, al problema entre Perú y Ecuador. En su caso no era solamente el natural interés como garantes del Protocolo de Río de Janeiro, ni el de guardianes de su tradicional "patio trasero" latinoamericano. El asunto iba más allá y tenía que ver con su papel como única superpotencia mundial. En su condición de tales deben vigilar que no se produzca ningún conflicto regional de proporciones que perturbe la "pax americana" existente.

Este interés pudo observarse en la inusitada prioridad que le ha dado la diplomacia norteamericana a este asunto luego del fin del terrorismo y la disminución del cultivo de hoja de coca. Poniendo, además, a un funcionario controvertido, pero de gran experiencia, como Luigi Einaudi a la cabeza del esfuerzo.

El interés ha sido particularmente intenso en los últimos meses, y todos sabemos del rol jugado por el General Jefe del Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos, en la distensión en la frontera norte hace pocas semanas cuando estuvimos al borde de un nuevo conflicto armado con el Ecuador. Por último, no es un secreto tampoco, el papel fundamental jugado por el gobierno de los Estados Unidos en la remoción del General Hermoza de su cargo como Comandante en Jefe del Ejército Peruano.

Este apuro estadounidense, que parece haberse manifestado, según insisten los rumores, en sugerirle al Perú distintas "concesiones" a nuestro vecino del norte para terminar de una vez con el conflicto, es indudable que tenía poco que hacer con los intereses nacionales de quienes no estábamos apurados: los peruanos.

Sin embargo, había quien sí estaba apurado: Alberto Fujimori. Su preocupación no eran ni son los intereses nacionales del Perú, sino la necesidad de reelegirse como presidente. Estos dos apuros, el del gobierno de los Estados Unidos y el de Alberto Fujimori, se juntan para producir el acuerdo de Brasilia.

Ahora bien, ¿qué se intercambian mutuamente Fujimori y los Estados Unidos? ¿Únicamente el logro de esta paz que cada cual usará para sus propios fines, o algo más? Conociendo a los jugadores estamos tentados de creer que debe ser un entendimiento que trascienda la firma de Brasilia y sienta bases para un nuevo período de trabajo conjunto entre ambos. Es decir, un entendimiento que permita el apoyo claro de los Estados Unidos a la reelección de Fujimori.

Con los graves problemas internos que tiene el fujimorismo, con el serio resquebrajamiento de sus bases, incluso empresariales, la paz con el Ecuador es un expediente que le puede servir para reclutar nuevamente el apoyo internacional irrestricto. Para ello, la llave son los Estados Unidos que atraen inmediatamente a los organismos financieros internacionales y a sus aliados occidentales. El respaldo económico y militar que esto significa podría ser un puntal para que el fujimorismo reconstruya sus bases políticas e intente perpetuar su poder autoritario.

Si esto es así seguramente que escasearán en los próximos meses las declaraciones del Embajador Jett a favor de la democracia en el Perú. ■